

Mariana Pfenniger

INVESTIGADORA DE LA OEI  
Y GESTORA CULTURAL

¿A qué nos referimos cuando hablamos de indicadores y estadísticas culturales? ¿Quiénes y qué iniciativas se han puesto en marcha a nivel internacional para avanzar en dicho tema? El propósito de este escrito, y sin ánimo de ser exhaustivos, es hacer un repaso general de conceptos y hechos relevantes en el desarrollo de sistemas estadísticos e indicadores culturales para el sector cultural.

Además de las complejidades metodológicas intrínsecas al estudio de indicadores en general, al caso del sector cultural se añaden otras tantas asociadas al debate, ampliamente discutido por varios autores, entorno al concepto cultura en sí mismo. A este respecto, Salvador Carrasco, catedrático de la Universidad de Valencia, escribe<sup>1</sup>:

“En este sentido, cabe empezar esta reflexión sobre los indicadores culturales delimitando qué se entiende por cultura; si por ésta entendemos todo aquello que está inventariado como un patrimonio artístico y cultural, como son los museos, bibliotecas, catedrales, monumentos, o se considera también a todos aquellos valores morales, éticos y pautas de comportamiento que definen a un pueblo”.

Es evidente que, dependiendo de la definición que aceptemos como punto de partida, los indicadores y estadísticas necesarios para medir los temas relacionados con ella serán diferentes. Y es evidente, además, que según cuál sea la definición aceptada de cultura, los datos podrán ser, o no, comparables a nivel internacional. La complejidad del término “cultura” debería hacernos suponer que no hay indicador ni estadística capaz de captarlo en su totalidad.

Pero hay aspectos de ella claramente cuantificables, mesurables. Nos referimos, por ejemplo, a la identificación de equipamientos, como pueden ser bibliotecas, museos, etc., a la producción de industrias culturales, como la cinematográfica o el libro, entre otras. Hablamos, en general de estadísticas sobre la oferta cultural, datos sin duda más fáciles de conseguir que los correspondientes a la demanda. Estos datos muchas veces son recopilados por los institutos de estadística nacionales, y por tanto no requieren un esfuerzo extraordinario para lograr capturar datos fiables.

Podemos intuir que, siendo esta información, o parte de ella, de relativamente fácil acceso, se inicie el proceso de recopilación de datos por estos aspectos, aun sin tener resuelta la pregunta inicial sobre qué es la cultura.

Veremos más adelante, por medio de algunas citas, que aún hoy no está del todo definido qué es cultura en el tema de indicadores ni qué es lo que queremos medir. Las diferencias de realidad de los diferentes países, y los objetivos de

\* Artículo cedido por la autora al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural* núm. 7: *Indicadores y Estadísticas Culturales*, abril de 2004, ISSN: 1697-073X.

<sup>1</sup> Carrasco, S. (1999) Los indicadores culturales: una reflexión.

las distintas instituciones que realizan la medición, nos mostrarán un amplio abanico de definiciones de lo que se entiende por indicador cultural. Esto, evidentemente, complica los análisis comparativos entre distintas regiones.

### TRASFONDO

A partir de los años setenta, y en sucesivas reuniones y conferencias, el tema de los indicadores culturales se comenzó a discutir a nivel internacional. Sin embargo, no fue hasta mediados de los años ochenta, bajo la dirección de la Unesco, que se creó el proyecto *Framework for Cultural Statistics* (FCS). A mediados de los noventa, crece la conciencia de la falta de estadísticas culturales en la Comunidad Europea, lo que determina finalmente la creación de un Grupo de Orientación Específico (LEG) sobre estadísticas culturales en la Unión Europea, con el fin de crear un sistema de información coherente y comparable entre los Estados miembros. Tras la publicación del Primer Informe Mundial de la Cultura de la Unesco (1998), el debate en torno a los indicadores culturales vuelve a tomar impulso. Una de las prioridades de investigación de dicho informe fue la de la creación de indicadores culturales del desarrollo. Podemos decir que este es uno de los momentos en que a nivel internacional el tema de los indicadores culturales vuelve a tomar relevancia, tanto en la discusión política como en la investigación.

### CONCEPTOS: INDICADORES Y ESTADÍSTICAS

¿Qué características definen a los indicadores culturales y los diferencian de las estadísticas? Un indicador no es, o no debería ser, una estadística pura. Podemos decir que un indicador es una estadística que ha sido procesada con el fin de entregar información específica. Por ende, un indicador cultural se diseña especialmente con el fin de entregar información pertinente a las políticas culturales. Un indicador es más que un dato: es una herramienta diseñada a partir de datos que le dan sentido y facilitan la comprensión de la información. Un indicador debe ser una información sintética que oriente sobre dónde se está respecto a cierta política y que ayude a los responsables de esas políticas en la toma de decisiones.

“[los indicadores]. Pueden ayudar a que los atareados responsables de la política concentren su atención en la urgencia de las cuestiones prioritarias y en la importancia de las mejoras y los retrasos. Los indicadores se utilizan cada vez más como herramienta del diálogo político al proporcionar información de seguimiento. (...) Y mientras que los datos los utilizan los economistas y los sociólogos, los indicadores son utilizados por los políticos, los medios de comunicación y los activistas.

(...) En primer lugar, los indicadores se deben diseñar con fines evaluadores y no con fines descriptivos (Pattanaik, 1997). “Así pueden comprobar el progreso o la recesión en términos de objetivos específicos. En segundo lugar, deben ser relevantes y emitir mensajes claros sobre las cuestiones de interés actual y sobre las que puedan verse afectadas por una respuesta política.” (Sakiko Fukuda, 2000<sup>2</sup>).

Un indicador debería tener, al menos, las siguientes características:

- ◀ ser confiable
- ◀ periódicamente actualizado

Un indicador no es, o no debería ser, una estadística pura. Podemos decir que es una estadística que ha sido procesada con el fin de entregar información pertinente a las políticas culturales.

<sup>2</sup> Fukuda, S. (2000) “En busca de indicadores de cultura y desarrollo: avances y propuestas” en Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001, Ed. Unesco.

- ◀ claro
- ◀ comparable en el tiempo y en el espacio
- ◀ accesible y relevante para la política cultural.

No debemos olvidar, sin embargo, que el origen de un indicador es una estadística, y por tanto se debe definir qué datos son necesarios, revisar la metodología y la factibilidad de su recolección y realizar esfuerzos por generar series largas con el fin de que puedan ser comparables en el tiempo.

La cooperación internacional en este aspecto, compartiendo experiencias y metodología, puede resultar muy útil. Sin embargo, no se debe dejar de lado el objetivo propio de los indicadores a nivel local. Es decir, entregar información sobre las políticas culturales. Debemos, por tanto, tener dos cosas en mente al momento de fijar la mirada en experiencias extranjeras: por un lado, que la metodología sea adaptable a nuestra realidad cultural y sea capaz de medir lo que como país nos interesa y, por otro lado, que el costo de adaptar o crear formas de recopilación de datos no sea excesivo. Con esto último queremos decir que no hay que olvidar que el objetivo es la medición de una política, y no una política en sí misma. Que la política cultural no se vea afectada por estar utilizando los fondos en la forma de medirla.

## DEFINICIONES

Luego de este breve repaso sobre qué es un indicador, expondremos algunas citas referentes a los indicadores y estadísticas culturales que, como dijimos anteriormente, dejarán en evidencia las distintas perspectivas desde las que se habla de ellos, y la amplitud que el término puede llegar a aceptar.

“La prioridad para las estadísticas culturales, de conformidad con la propuesta de la Comisión, debe ser la consolidación de los trabajos piloto sobre el empleo en la cultura, la participación en las actividades culturales y las estadísticas sobre los gastos culturales. Estas tareas son, por supuesto, necesarias y es necesario llevarlas a cabo. Sin embargo, la primera prioridad del sistema estadístico en el ámbito cultural debería ser desarrollar instrumentos que permitan medir la importancia económica de las industrias culturales” (Proyecto de opinión sobre el programa estadístico comunitario 2003-2007, 2002)<sup>3</sup>.

Por su parte, Teixeira Coelho<sup>4</sup>, coordinador del Observatorio de Políticas Culturales, Universidad de São Paulo, Brasil define:

“Desde un punto de vista inmediatamente utilitarista, la existencia de datos sobre la cultura, se justifica en la medida en que pueda contribuir para la identificación de áreas estratégicas del desarrollo nacional y de los sectores que puedan conducir al desarrollo del propio sistema de la cultura, entendido como uno de los motores de desarrollo mayor. Y lo que esos datos deberán permitir es la formulación de políticas culturales y políticas socio-culturales que, en la expresión de Néstor Canclini, promuevan el avance tecnológico y la expresión multicultural de nuestras sociedades, centradas en el crecimiento de la participación democrática de sus ciudadanos.” (Coelho, 2003).

Salvador Carrasco, en su artículo “Indicadores culturales: una reflexión” cita a Bohner (1979), refiriéndose a los indicadores culturales:

Debemos tener dos cosas en mente al momento de fijar la mirada en experiencias extranjeras: que la metodología sea adaptable a nuestra realidad cultural y que el costo de crear formas de recopilación de datos no sea excesivo.

<sup>3</sup> Proyecto de opinión de la Comisión de Cultura, Juventud, Educación, Medios de Comunicación y Deporte para la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios sobre la propuesta de Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo relativa al Programa Estadístico Comunitario 2003 - 2007.

<sup>4</sup> Coelho, T., “Banco de datos: de inactivo cultural a cultura de vida”, ponencia en el Seminario, 2003.

“... deben ser capaces de ofrecer características globales del desarrollo cultural de la sociedad en su conjunto e identificar sus disparidades; (...) deben identificar las causas del desarrollo cultural, así será más fácil decidir qué variables influyen en el desarrollo para lograr los objetivos propuestos” (Carrasco, 1999).

El mismo autor, hace referencia a tres escuelas de pensamiento que han desarrollado investigaciones sobre indicadores culturales: la representada por G. Gerbner y K.E. Rosengren de Suecia, que realizan un análisis de contenido de obras simbólicas; la segunda, que cuantifica valores de la población por medio de entrevistas; y la tercera que estudia los indicadores culturales dentro del proceso que va de la creación al consumo de los bienes y servicios culturales. Respecto a esta última dice:

“escuela en la que se estudian los indicadores culturales dentro del proceso que va de la creación al consumo de bienes y servicios culturales. En esta aproximación interesa, más que los valores o el análisis de contenido, el proceso de producción, de difusión y consumo de los bienes y servicios culturales. Desde este punto de vista los indicadores señalan tanto el estado de una actividad (producción, difusión, consumo) en un momento dado, como su evolución en el tiempo” (Carrasco, 1999).

Eurostat, la entidad encargada de proveer a la Comunidad Europea de un servicio de estadísticas de alta calidad, publica un artículo sobre las estadísticas culturales en la UE, y en su enfoque metodológico, explica los aspectos en que se centrará el estudio (Estadísticas Culturales en la UE, 2001):

“Definir un sector cultural común a todos los países y dividir ese sector cultural por actividades, elaborando una clasificación de actividades culturales—entendida como un instrumento de observación destinado a un uso común de los países europeos— que permita la identificación y clasificación de las entidades (empresas, sociedades, asociaciones, etc.) que producen los bienes y servicios culturales; analizar las estadísticas sobre empleo cultural y elaborar una clasificación de profesiones; analizar la financiación del gasto cultural e intentar evaluar el consumo de bienes y servicios; y estudiar la demanda en términos de participación individual en los distintos campos de la cultura” (Eurostat, 2001).

Arlene Fleming<sup>5</sup>, especialista en recursos culturales y consultora del Programa de Cultura y Desarrollo Sostenible del Banco Mundial, explica:

“Identificar indicadores culturales es muy difícil, ya que para el Banco Mundial la cultura y el desarrollo sostenible son vistos en el contexto de reducción de la pobreza, de la sociedad civil y de la inclusión social, creando un rico tapiz de factores y asuntos. De ahí, la identificación de indicadores culturales no es un tema de contar museos de arte: es mucho más complejo y con más matices”.

Por último, volviendo a citar a Sakiko Fukuda, Director de la Oficina del Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD: Internacional sobre indicadores culturales, México 2003. Eurostat (2001) “Estadísticas culturales en la UE” en Revista Fuentes Estadísticas, núm. 54. Información sobre Eurostat se puede consultar en su página web oficial:<http://europa.eu.int/comm/eurostat/>

Para la futura investigación, debería ser prioritario centrarse en las otras cinco dimensiones, en otras palabras, la ética universal, la vitalidad cultural, la diversidad cultural, la participación en la actividad creativa y el acceso a la cultura y la capacidad de convicción.

<sup>5</sup> Fleming, A., ponencia en las Actas del Seminario “Midiendo la cultura y el desarrollo”.

“Hasta ahora la mayoría de los indicadores se han relacionado con la vitalidad cultural y especialmente con el nivel alcanzado en producción de bienes culturales o en participación en actividades culturales. Esto tiene el efecto desafortunado de dar mayor importancia a los logros materiales de las actividades creativas –la cosificación de la cultura– y, por tanto, de pasar por alto la cultura como una forma de vivir claramente sostenida por los valores y las instituciones sociales.

Por tanto, para la futura investigación, debería ser prioritario centrarse en las otras cinco dimensiones, en otras palabras, la ética universal, la vitalidad cultural, la diversidad cultural, la participación en la actividad creativa y el acceso a la cultura y la capacidad de convicción”.

## CONCLUSIÓN

Queda en evidencia, con las citas anteriores, que tanto el objetivo de recopilación de datos estadísticos, como los indicadores que a partir de ellos se puedan crear, van de lo fácilmente cuantificable, hasta lo más cualitativo. Dependerá del grado de avance en el camino de la recopilación estadística y de los indicadores culturales que tenga cada país, la amplitud del término cultura y la calidad de los indicadores que puedan ser fruto de dicha recopilación.

Cabe recalcar, en todo caso, que la investigación en este campo está en desarrollo a nivel internacional, como lo están los intentos por unificar lo que se quiere medir. A partir de datos básicos, se ha ido ampliando el concepto, y cada vez se intenta captar de forma más cabal el concepto de cultura por medio de los datos recogidos.

Por último, no debemos olvidar que las realidades culturales y las definiciones de cultura hacen sumamente complicada la comparación de diferentes realidades. Sin ir más lejos, termino con un simple ejemplo: en la variada realidad cultural iberoamericana, un indicador que haga referencia al nivel de alfabetización puede poner límites en la construcción de indicadores culturales, ser crucial en el análisis de la política cultural de un país y, sin embargo, ser completamente irrelevante para otro. ●

## BIBLIOGRAFÍA

Carrasco, S., *Indicadores culturales: una reflexión*, 1999.

Castelanos, A., “El sistema de información cultural: situación actual y perspectivas. Hacia un sistema de indicadores culturales”, ponencia en el Seminario Internacional sobre indicadores culturales, México, 2003.

Fukuda, S., “En busca de indicadores de cultura y desarrollo: avances y propuestas”, en Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001, Unesco, 2000.

Garonna, P., “Hacia un sistema internacional de estadísticas e indicadores culturales: la experiencia italiana”, en Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001, Unesco, 2000.

Mc Phie, P., “El Programa Nacional de Estadísticas Culturales de Canadá: Un cuarto de siglo de desarrollo”, en Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001, Unesco, 2000.

Tolila, P., “La cultura y sus cifras: un vistazo a la experiencia francesa”, en Informe Mundial sobre la Cultura 2000-2001, Unesco, 2000.

Actas del Seminario “Midiendo la Cultura y el Desarrollo: perspectivas y límites en la construcción de Indicadores Culturales”, realizado en Florencia, Italia, 1999.